



## LLEVAMOS UNA BUENA NOTICIA EN EL CORAZÓN

El Evangelio de los domingos en las escuelas Franciscanas Ana Mogas



Ya estamos metidos de lleno en este camino de Cuaresma. Así como en el primer domingo veíamos a Jesús, persona humana como nosotros, “tentado” por propuestas que no son “las de Dios”. Este domingo avanzamos en el conocimiento de Jesús escuchando un texto que nos le presenta como Hijo de Dios: *«Éste es mi Hijo, el amado, mi predilecto. Escuchadlo.»*

Nos acercamos a lo esencial de la persona de Jesús y ante Él solo se nos pide escucharlo. Escuchar de verdad, escuchar con el corazón, porque su Palabra nos cambiará, cambiará nuestra vida y nos hará más felices. Ojalá, como Pedro, Santiago y Juan, podamos decir por propia experiencia: ¡Qué bien se está aquí! ¡Qué bien se está contigo! Y,

a continuación, bajar con Él al valle para amar y servir a los demás, para hacer luz en las tinieblas de nuestro mundo.

Domingo2º de Cuaresma

### Mateo 17, 1-9

Este texto del evangelio es una teofanía, es decir, explica una manifestación de Dios, un encuentro, utilizando un esquema que se repite en todo el Antiguo Testamento. También ahora, cuando explicamos algo, utilizamos esquemas y estilos diferentes. Por ejemplo, si empezamos diciendo: *Había una vez, en un país lejano...*, sabemos que nos referimos a un cuento.

En las teofanías el encuentro con Dios se realiza a través de fenómenos de la naturaleza, en un marco grandioso y con unos símbolos que eran claros para la gente de la época en la que se escriben. La lectura literal de una teofanía nos dejará indiferentes, y no es esa la finalidad de la Buena Noticia.



*En aquel tiempo, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan y se los llevó aparte a una montaña alta.*

Subir a una montaña alta tenía un significado religioso (como ahora una peregrinación). Se subía para acercarse al Dios que habita en el cielo. Desde un monte muy alto Jesús había “visto los reinos del mundo” y había resistido a la tentación de postrarse ante el mal. Desde lo alto podemos tener una visión de dominadores, de poseedores o una visión contemplativa, “impregnada” de Dios.

Al monte Sinaí (de más de 2.000 metros de altura) se le denominaba “la montaña de Dios”. Allí Moisés tuvo una experiencia de encuentro con Dios. Conviene leer Éxodo 19, 16-19 para darnos cuenta de lo que suponía en tiempo de Jesús percibir la energía de Dios a través de los fenómenos de la naturaleza.

Para subir al monte y prepararse para el encuentro con Dios se requerían purificaciones corporales y de los vestidos: *“El Señor dijo a Moisés: Ve donde está el pueblo y haz que se santifiquen hoy y mañana; que laven sus vestidos y estén preparados para el tercer día, porque el tercer día descenderá el Señor a la vista de todo el pueblo sobre el monte Sinaí..., todo el que toque el monte morirá”* (Ex. 19, 10-13) Sólo podían subir Moisés, su hermano Aarón, sus dos hijos y setenta ancianos de Israel, todos ellos tuvieron una experiencia de contemplación de la gloria de Dios. (Ex. 24, 9-11)

Elías, tras luchar contra el politeísmo subió al Sinaí y se encontró con Dios a través del viento, el fuego y el temblor de tierra (IRe 19, 7-15)

*Se transfiguró delante de ellos, y su rostro resplandecía como el sol, y sus vestidos se volvieron blancos como la luz.*

El resplandor blanco no era ausencia de manchas sino un símbolo de la presencia de Dios. Así dice el propio evangelista que eran el vestido del ángel que anuncia que Jesús ha resucitado (Mt 28,3) En las primeras comunidades esta frase la comprendían como: Jesús participó de la gloria de su Padre, aunque para participar en esa gloria tuviera que sufrir la pasión que lo convirtió en un desecho humano.

*Y se les aparecieron Moisés y Elías conversando con él. Pedro, entonces, tomó la palabra y dijo a Jesús: «Señor, ¡qué bien se está aquí! Si quieres, haré tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.»*

Estos dos personajes tienen un significado muy profundo. Moisés había dicho al pueblo: “Yahvé, tu Dios, suscitará en medio de ti, entre tus hermanos, un profeta como yo, al que vosotros escucharéis” (Dtr. 18,15) La presencia de Moisés en esta teofanía nos indica que Jesús es el profeta suscitado por Dios, al que hay que escuchar.

La tradición decía que Elías no había muerto y que cuando volviera anunciaría al Mesías. En la teofanía “ha vuelto” y esta presencia, en sí misma, se convierte en anuncio del Mesías, frente a la tentación del pueblo de esperar un mesías de connotaciones políticas.

*Todavía estaba hablando cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra, y una voz desde la nube decía: «Éste es mi Hijo, el amado, mi predilecto. Escuchadlo.»*

Resuenan de nuevo las palabras del bautismo de Jesús (Mt 3, 17). Ahora, en este contexto, permiten entrever que aunque haya anunciado la pasión y haya causado escándalo al decir que tiene que travesar el sufrimiento, lo hará como Hijo Amado, y camina hacia la victoria y la gloria.

Esta catequesis ayudaría mucho a las primeras comunidades a vivir el seguimiento, en medio de las dificultades de su época.

*Al oírlo, los discípulos cayeron de bruces, llenos de espanto. Jesús se acercó y, tocándolos, les dijo: «Levantaos, no temáis.» Al alzar los ojos, no vieron a nadie más que a Jesús, solo.*

¿Cuántas veces aparece en la biblia la frase “no temas”? ¿Cuántas veces, junto al temor humano, aparece la presencia de Dios (de múltiples maneras) haciendo gestos cercanos para ayudar a ver, escuchar o comprender con otra profundidad? ¿Escuchamos y confiamos de verdad en el “no temáis” de Jesús o seguimos viviendo en el miedo, en múltiples miedos?

*Cuando bajaban de la montaña, Jesús les mandó: «No contéis a nadie la visión hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos.»*

Bajar de la montaña es como decir: “cuando acabó este encuentro con Dios”... De nuevo una alusión a la resurrección, y a la petición de silencio que recorre todo el evangelio de san Mateo. Se llama silencio mesiánico. Las cosas se revelarán a su tiempo.

## Pistas para acoger la Palabra

### 1. Personalmente

Ante la lectura de este texto podemos quedarnos con el escenario exterior, como si viéramos una escena de una obra de teatro o descender a nuestra propia experiencia y preguntarnos:

- ¿Cómo cuido los encuentros con Dios?
- ¿Cómo resuenan en mí las palabras: “*Tú eres mi hija, mi hijo amado*”?

Y terminar pidiendo al Señor que nos ayude a avanzar esta Cuaresma, desde donde nos encontramos, en ambos aspectos.

Como educadores cristianos, también podemos plantearnos cómo estamos cuidando los encuentros con Dios de nuestros alumnos. ¿Cuándo rezamos con ellos? ¿Cómo los ayudamos? ¿Cómo los enseñamos a leer la Palabra de Dios? ¿Qué hacemos para que aprendan a disfrutarla y acogerla?

### 2. En la clase

En este enlace encontrareis sugerencias y abundante material para trabajar este evangelio con los niños de diferentes edades:

[https://docs.google.com/presentation/d/1hwy0ync6AnBp6PLoAe\\_TjBg5mXnGcHK-Ibau6NL9v7g/edit?usp=sharing](https://docs.google.com/presentation/d/1hwy0ync6AnBp6PLoAe_TjBg5mXnGcHK-Ibau6NL9v7g/edit?usp=sharing)

### 3. En la familia

- ✓ Después de leer el texto y sus comentarios podemos dialogar sobre lo que más nos ha sorprendido, lo que no entendemos, lo que más nos ha gustado...
- ✓ El evangelio de hoy nos brinda una ocasión estupenda para plantearnos cómo son en nuestra familia los encuentros con Dios y cómo estamos cuidándolos y ayudando a nuestros hijos en este aspecto. Es importante que analicemos los hechos y las palabras concretas que lo expresan:
  - ¿Cuándo rezamos con nuestros hijos?
  - ¿Cómo preparamos esos momentos de encuentro con Dios?
  - ¿Tienen el estilo de los hijos que hablan con su Padre, son espontáneos, cariñosos... o nos limitamos a repetir una oración aprendida sin más?
- ✓ Si preferís podemos pararnos en otra de las llamadas del evangelio: ¡Escuchadlo!
  - ¿Leemos juntos la Palabra de Dios?
  - ¿En qué otras situaciones tomamos conciencia de que estamos escuchando a Jesús?

- ¿Cómo nos preparamos para esta escucha?
- ¿Cómo se expresa en nuestra vida?